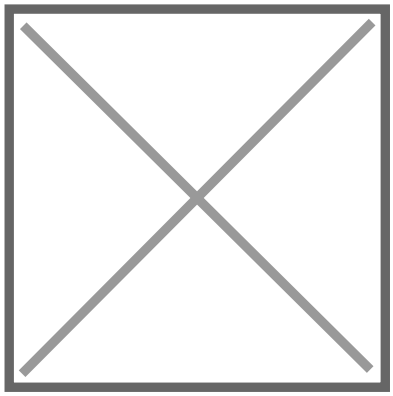

(6-3-94) Nº 311. RCF3606 00021064O

PUNTO FINAL

La narrativa en el banquillo

Aún no resulta fácil valorar todo lo escrito en Chile durante los últimos años, pues no todo ha sido publicado ni considerado. Por otra parte, obras editadas no han tenido dentro del país la difusión que habría permitido aquilatarlas. Las expectativas creadas por los concursos del Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes y del Consejo Nacional del Libro, con injerencia directa del Ministerio de Educación, se han visto defraudadas para muchos, pues hay sobrados motivos para considerar espurios algunos resultados. Las protestas -no todas- ya se han dado a conocer en algunos medios y ante la propia Sociedad de Escritores. Este no es un capítulo cerrado.

El Consejo Nacional del Libro declaró desiertos los premios en todos los géneros, excepto en poesía y el premio otorgado a Sylia Díaz Varín nos ha producido alegría mayor. Después de todo nada se le ha dado: la autora de *"Los dones previsibles"* nunca ha dejado de gozar del respeto merecido y legítimo que enaltece a la poesía. Tal reconocimiento libra de la vergüenza. Al menos, el jurado en este género leyó las obras y tomó verdaderamente en serio su cometido.

Ya se está creando un miedo nuevo que comprende otras formas de autocensura. También se están creando grupos exclusivos y excluyentes para calificar y proyectar la obra literaria.

José Rodríguez Elizondo anuncia el nacimiento de una "nueva narrativa chilena" en *"La estética de los derrotados"* (*"El Mercurio"*, 9-1-94). Esta "nueva narrativa" sólo "habría aflorado en la democracia", es decir, excluiría lo escrito a partir del golpe de 1973 hasta el plebiscito y habría de considerarse maniqueo lo hecho antes de este "florecimiento de la novela en democracia". No nos referiremos al autoelogio y recomendación de su propia novela *"Por no matar al general"* para no incurrir en una personal apreciación de tendencia marcadamente griega en lo relativo a estética.

Si hubiera que señalar sólo tres novelas representativas de la literatura chilena en la última década, sería indispensable nombrar *"El viejo que leía novelas de amor"*, de Luis Sepúlveda (la cual pasó inadvertida por completo en este país, salvo el anuncio goloso de su aparición en *"Punto Final"*), *"Mi amiga Chantal"*, de Ana Vásquez: *pudor enfoque de los preludios del golpe*, de las formas del exilio y de las luces y sombras de sus protagonistas, y *"Oír su voz"*, de Arturo Fontaine, creador de palpitantes seres de carne y hueso que sufren y aman desgarrándose en medio de las convulsiones del mercado; ahora podemos afirmar que esta es también novela de anticipo donde la crisis moral, económica y social permiten entender muy bien el presente escándalo de CODELCO, derivado de una política continuista y obsecuente con el gobierno de la dictadura.

Pero hay más de tres novelas. Antes de que se acuñara esto de "la nueva narrativa", ya había un narrador nuevo que sorprendía con cada uno de sus libros. Este narrador es Reinaldo Edmundo Marchant y su más notable característica es haber sabido difuminar las lindes entre poesía y prosa, revigorizando la expresión, recuperando el vocabulario y arrasando con imágenes sorprendentes. Entre su numerosa obra, buena parte de ella premiada en concursos diversos, se cuentan las novelas *"El abuelo"*, *"Algaiarda y los gorriones"*, *"El hombre de la mano seca"*.

Marchant ha recreado el bullente mundo de la marginalidad urbana otorgándole territorio legítimo e indisputable en la geografía de Yéneni, Roxikler, Kendo, Raavi y Kabio, con mar infinito y río propio.

"Imaginaciones" (Red Internacional del Libro) reúne veinticuatro relatos y ejercicios narrativos: otras tantas pruebas de su desaforada imaginación. Algunos de sus relatos son dolorosas recreaciones testimoniales, como *"El manzanar"*, en memoria del periodista Augusto Carmona, asesinado por la DINA. Cuentos al estilo de *"Mosca en la oreja"* sorprenderían a los surrealistas. Humor incluible escapa de situaciones trágicas como las vividas por los cónyuges Caca y Negro Chico en *"Voy a comprar cigarros..."*

"Regreso a la nostalgia" se inicia afirmando: "Mucho de lo que amamos y luego perdemos es una dulce pufulada de estrellas que atesoramos dentro, muy dentro del alma". Su última novela *"Un ave de prodigiosos colores"* es narrada por una quincuagenaria hudrfana llamada Guillermina Orlanda, pero que se oculta bajo los apelativos de ilusión Felicitas Darioneta de los Angeles. La joven debe abandonar su puro mundo silvestre para llegar a Roxikler, donde los Santiscarios, y enfrentar las malditades y trampas humanas. Saldrá limpia y pura de todas las emboscadas y calumnias. Una atmósfera surrealista envuelve a la muchacha con la gracia de su vestido transparente. El encanto de este personaje se debilita por su vocación conciliatoria e induce a la reflexión de que el perdón sin justicia devione complicidad. Su virginidad inmancillable va quitándole a Guillermina Orlanda la humanidad y termina por transformarla no en un símbolo sino en una abstracción.

En su novela breve *"Varona en el jardín"*, publicada en edición bilingüe castellana inglesa por Editorial Nowadays, nos habla de un idílico lugar, Esquina de Lobos, donde "no se conocía la enjutez malsana de la oruga", donde "están gargajeando el aire los pelicanos" y "el sol tose su hollín", pero hasta ese lugar llegan Santiscaño y sus vasallos a sembrar odio y muerte y lo refundan como Kendo. Esos vasallos de "anquilosados párpados siniestros" y "bocas constipadas de blasfemias" cometerán infinidad de tropelías contra la naturaleza y los hombres encendiendo de ira sus corazones y exigiendo a la memoria recordar.

En cada obra, Marchant sorprende con una versión nueva, fresca, distinta de vida vivida y transmutada en imagen literaria. No es el menor de sus méritos el haber iluminado los barrios suburbanos con focos diversos, al punto de ser el autor que en este tiempo mejor ha sabido expresar la animación y la intensa vida de nuestras poblaciones. Por sobre todo, es un escritor consecuente. En ese mundo se enseñorea una nefasta estirpe. Son los Santiscarios y sus vasallos, capaces de rebajar la dignidad, escarnecer al ser humano, escupir lo noble y lo bello, borrar la luz, matar la risa y apagar los horizontes.

Sin duda, Reinaldo E. Marchant obliga a leer de otra manera, a reaprender la lectura, recupera la infancia, avienta la rutina, trastruoca las funciones de los sentidos, recrea mito y rito, fuentes primordiales del relato maravilloso, a la vez que le renueva la estructura y enriquece sus correspondientes funciones. La originalidad de Marchant se percibe en sus eficaces trastrueques, comparaciones sorprendentes, en el caudal inagotable de imágenes; hipérboles y redundancias marcan su estilo con sello exclusivo, pero el goce que proporciona está muy lejos de emparentarse con la frivolidad, pues ha sabido extraer belleza de las situaciones amargas, iluminar la miseria y descubrir la poesía de los humillados y ofendidos. La riqueza de este escritor singular es buena muestra de una literatura pujante cuya diversidad no acepta un molde escullido y oportunista ●

VIRGINIA VIDAL

La narrativa al banquillo [artículo] Virginia Vidal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vidal, Virginia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La narrativa al banquillo [artículo] Virginia Vidal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile